

Psicoanálisis, política y poética: esbozos de una relación

Estefanía Pagano¹

142

Introducción

¿De qué hablamos cuando nos referimos al psicoanálisis, a la política(o), a la poética(o)? ¿Cuáles son las dimensiones del psicoanálisis, la política(o) y la poética(o)? ¿Política sobre el psicoanálisis?, ¿la política epistemológica del psicoanálisis?, ¿poética del psicoanálisis?, ¿la política poética del psicoanálisis?, ¿la poética política del psicoanálisis?, ¿diferencia?, ¿convergencia?

Pensar en, desde, a partir y a través de las fronteras. Las del psicoanálisis, la política y la poética. Pensamos en la frontera no como algo

¹ Psicoanalista y docente en el Instituto de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República del Uruguay. Doctoranda en Literatura por la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), Magister en Ciencias Humanas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (FHCE-UDELAR), Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (PSICO-UDELAR) y Profesora en Literatura por el Instituto de Profesores Artigas (IPA). Integra el grupo de investigación “Lo clínico, lo estético y lo político en los procesos de subjetivación” del Instituto de Psicología Clínica de la Facultad de Psicología-UDELAR y el Núcleo Juan Carlos Onetti de Estudios Literarios Latinoamericanos de la UFSC.

que excluye una cosa de la otra, sino por el contrario a eso mismo que une y que forma parte de ambas cuestiones. Martin Heidegger expone que la frontera no es donde termina algo sino donde ese algo empieza a ser lo que es: “Una frontera no es aquello ante lo cual algo se detiene, sino, como lo habían reconocido los griegos, la frontera es aquello desde lo cual algo comienza a ser lo que es” (HEIDEGGER, 1951, p. 3).

Francis Alÿs ilustra, con sus performances, lo arbitrario de las fronteras. Ejemplos de ello son *La línea verde* (2004), donde vuelve a trazar la famosa línea verde que separó al Estado de Israel del bloque árabe al finalizar la guerra árabe-israelí de 1948 o *El loop. Diario de una deriva* (2005) en el que viaja desde Tijuana a San Diego a una muestra internacional pero lo hace sin cruzar el límite México- Estados Unidos. Para llegar entonces atraviesa 16 ciudades, de tres continentes, llegando veintinueve días más tarde. Graciela Speranza (2012), una crítica de arte se pregunta: ¿qué contenido crítico podría tener el simple “desplazamiento físico del artista” por dieciseis ciudades? ¿Será evidenciar, como en otras performances, lo absurdo aunque contradictoriamente importante de la/las fronteras? Esto también podría apreciarse en algunas intervenciones artísticas de Ana Mendieta como *Alma. Silueta en el fuego* (1975), donde Mendieta busca, fuera de su Cuba natal, resaltar el carácter de ajenidad y extrañeza en la tierra estadounidense que la acobijó. Se trata de una obra donde, a través de su cuerpo deja siempre al contraste la frontera de muerte-vida.



Fig. 1. *The Green Line*

Disponible en: <https://francisalys.com/the-green-line/>

144



Fig. 2. *El loop. Diario de una deriva*

ALLÿS in SPERANZA, 2012, p. 24.



Fig. 3. *Alma. Silueta en el fuego*. Disponible en:

<https://www.malba.org.ar/ana-mendieta-alma-silueta-en-fuego-1975/?v=diario>

A continuación cuatro reflexiones acerca de las fronteras que convoca en este trabajo: psicoanálisis, política y poética.

Primera reflexión: Lo psicoanalítico es político

En los años sesenta y setenta la segunda ola de los movimientos feministas establecieron como consigna: “Lo personal es político” (expresión que encierra a varias teóricas que ya lo habían formulado de una u otra forma como fue Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* [2015/1949]). Esta expresión rompe con aquella concepción convencional de lo político como el espacio recluido al momento en el que las diferencias entre partidos se dirimían (o no) deviniendo en aquel conjunto de estrategias destinadas a mantener cierto sistema de dominación. Lo político entonces, con los feminismos, pasó a ser cualquier espacio donde la vida es y actúa, involucrando toda relación (quizás aquí podemos observar una influencia foucaultiana a lo que respecta a como Foucault [2001] definía las relaciones de poder): relaciones institucionales, laborales, de amistad, de familia, sexoafectivas; todas. “Lo personal es político” incluyó lo históricamente reservado a lo “íntimo” a esa “esfera privada” donde nadie podía meterse. Además, involucró la acción: si lo personal es político, somos nosotras mismas capaces de cambiarlo todo. Esto hoy en día se traduce en consignas como: “revolución en las plazas, las calles, las camas” (consigna de los movimientos feministas uruguayos en el año 2019). La cama recuerda a lo sexual pero también al cuarto propio que Virginia Woolf (2014/1929) denunciaba no tener para poder escribir.

De igual forma al aseverar que lo personal es político es posible sostener que lo psicoanalítico es político en tanto acto sublevatorio del deseo. Cuando referimos a acto sublevatorio lo relacionamos a la posibilidad de acción disruptiva. Bifo (2013) hablaba de levantamiento de cuerpos. Foucault se refirió a la sublevación para pensar la revolución iraní y la locura tal como analiza Melenotte en “La locura como sublevación” (2016). Sublevación como acontecimiento que rompe el orden del mundo tal como es y tal como fue explicado. Una sublevación que implica todo el alma y el cuerpo, expone Didi-Hubermann (2018), la fuerza del deseo. Somos y estamos dominados por un deseo adaptado a lo heteronormativo,

capitalista, familiarista, y el psicoanálisis como acto político permite reconocerlo y así posibilitar una sublevación. Complejiza la lectura de nuestra realidad. Una lectura muchas veces emparentada a la dualidad que impone la política convencional: allá lo malo, acá lo bueno. Esa perspectiva ilusoriamente contrapuesta es la que se intenta romper en un proceso de análisis. Como herramienta de sublevación el psicoanálisis impulsa un doble juego. Si recurrimos a imágenes kafkianas, en primer lugar nos empuja a atravesar el proceso (2016/1925) para luego poder escapar del castillo (1976/1926) y no querer, diferenciándonos del señor K, entrar en el.

Segunda reflexión: El colectivo, la pregunta y la creación

Si política viene de *polis* y la calle es un escenario de la misma se desliza el colectivo como uno de los corazones de la *polis*. ¿De qué forma juega lo colectivo cuando se sostiene que el psicoanálisis siempre presta atención a lo singular?

146

Para entrar a Tebas, había que resolver el acertijo propuesto por la esfinge. En otras palabras ser ciudadano implicaba resolver el acertijo, contestar una pregunta. Resolver el acertijo fue la entrada a la *polis*, devenir ciudadano a partir de aceptar un acertijo construido de escenas básicas y exteriores (la forma en que se formuló daba a entender de una respuesta ajena cuando la misma fue el propio ser humano). Esto se relaciona con lo que plantea José Miguel Marinas que expone que: “El psicoanálisis se propuso como una experiencia de viaje, de aproximación constante y no tensa a las raras y tozudas señales de lo incomprendible de uno/.../Es el enfrentamiento con las preguntas básicas para las que no hay fórmula previa. Precisamente porque las preguntas no tienen la forma de enunciado con signos de interrogación: las preguntas son los síntomas no resueltos, en primer lugar por ser ilegibles” (MARINAS, 2004, p. 27). Para Marinas las preguntas son los síntomas no resueltos puestos en escena en una *polis*. La verdad, además de ser a medias, de guardar estrecha relación con el enigma, es entonces, una verdad política. La *polis* como lo “éxtimo” en la construcción de la verdad que concierne a cada sujeto. Lo íntimo hecho de lo externo. Interno y externo, una especie de aparente dualidad. Este neologismo “éxtimo” creado por Jacques Lacan (2011/1959-1960), para dar

cuenta de la extranjería que habita lo más íntimo del sujeto, evidencia la continuidad externo-interno. Freud ya lo había explicitado en “Psicoanálisis de las masas y análisis del yo”:

La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe; al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo. (FREUD, 2006/1921, p. 67)

147

Esa verdad política viene acompañada de cierta creación y en este sentido lo poético se relaciona de forma muy estrecha.

Tercera reflexión: lo psicoanalítico es poético

La poesía se relaciona, para Lacan, con un “entre”. En primer lugar:

yo dije, en su momento, que un significante era lo que representa el sujeto junto a un otro significante. ¿Qué deducir de ello? (...) El psicoanálisis es quizá una estafa, pero no es cualquiera —es una estafa que cae justo en relación a lo que es el significante, o sea algo muy especial, que tiene efectos de sentido. También bastaría con que yo connote al S², no por ser el segundo en el tiempo, sino por tener un sentido doble, para que el S¹ tome su lugar correctamente.

El peso de esta duplicidad de sentido es común a todo significante, (...). A este respecto, el psicoanálisis no es más una estafa que la misma poesía.

La poesía se funda precisamente sobre esta ambigüedad de la que hablo, y que califico de doble sentido. Ella parece resultar de la relación del significante al significado, y se puede decir en cierto modo que es imaginariamente simbólica. (LACAN, 1977, s/p)

En la cadena de significantes no hay claridad, por el contrario hay ambigüedad en tanto un posible doble sentido que es común a todo significante. La poesía, sostiene Lacan, también se funda en este doble sentido. Psicoanálisis y poesía, discursos metafóricos que envuelven un doble sentido, ambiguo, deviniendo en discurso simbólico y singular que cuestiona, que provoca, que toca el cuerpo. Es condición de ambos discursos la suspensión de las reglas universales del lenguaje, el desorden de la cadena signifiante y explosión que despierte la atención (la ambigüedad puede ser esa explosión).

148

En segundo lugar, el “entre” sentido y agujero: “La astucia del hombre es atiborrar todo eso con la poesía, que es efecto de sentido, pero también efecto de agujero. No hay más que la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación. Es por eso que yo no llego más, en mi técnica, a lo que ella sostiene. Yo no soy bastante poeta” (LACAN, 1977, s/p). Variados y diversos son los poetas que, con sus escritos, nos impregnan de sentidos y de agujeros. Un ejemplo es Alcira Soust Scaffo. Nació en Durazno (Uruguay), el 4 de marzo de 1924. Se formó en magisterio y trabajó en escuelas rurales del país hasta 1952, año que partió a México, con una beca que le otorgó la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para realizar sus estudios de posgrado en el marco del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL). Fue en Michoacán que realizó su pasantía finalizada con varios informes y una tesis nominada: “La recreación en la estructura de la personalidad”. Decidió quedarse en la Ciudad de México. A finales de 1950 comenzó a frecuentar círculos de

intelectuales y artistas, entre los primeros, muchos antropólogos, entre los segundos, muralistas, como el famoso Rufino Tamayo. También con diversos poetas como por ejemplo, José Revueltas o Emilio Prados. Allí nació su vida errante, nómada, de casa en casa. La animaron a escribir y lo hizo a través de la poesía. Se acercó a la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), vinculándose al movimiento de funcionarios y de estudiantes y allí se aferró. Creó el proyecto *Poesía en armas Compañeros del jardín cerrado Emiliano Zapata. Secretaría en defensa de la luz* (1971-1989) en el que consistía en poemas de ella, traducciones o comentarios de poemas de otros escritores, mecanografiados y repartidos a quien ingresara a la Facultad. El 18 de setiembre de 1968 tras una invasión militar a la FFyL bajo el gobierno de Ordaz, previo a la matanza de Tlatelolco sucedida el 2 de octubre de ese año, Alcira se escondió en uno de los baños de la Torre I y pasó allí aproximadamente dos semanas teniendo como alimento agua y papel higiénico. Dicho suceso es el que inspira la creación de Auxilio Lacouture de la novela *Los detectives salvajes* (2011a) y la nouvelle *Amuleto* (2011b) de Roberto Bolaño quien la conoció años más tarde y vivieron juntos varios meses conjuntamente con la hermana y la madre del escritor chileno. En la década del 70 continuó en los alrededores de la UNAM acompañando diversas movilizaciones sucedidas en esos años, manteniendo su militancia a través de *Poesía en armas*. En la década del 80 tiene varias internaciones psiquiátricas. La primera en el Hospital Fray Bernardino Alvarez, siendo de manera involuntaria y a la fuerza. Fue dada de alta gracias a la comunidad universitaria que fue a buscarla y a exigir su alta. Las siguientes en la Clínica San Rafael (algunas de estas voluntarias). A fines de los 80, en 1988, decidieron entre Psiquiatras y amigos más cercanos de Alcira, que retornase a Uruguay. Pasó con su familia hasta 1994 cuando, perdiendo contacto con esta, vuelve a su vida errante por las calles de Montevideo hasta que falleció en 1997, sola e indigente. Uno de los poemas de Alcira expresa:

La poesía es una voz tratando de contestar
a otra voz

Y Jaime se pregunta de qué sirven los poetas?

para sacar la flor de las cenizas
para llevar hacia arriba la roca de Sísifo y para arrancar del corazón del hombre el desencanto (2018/1986, p.149)

150

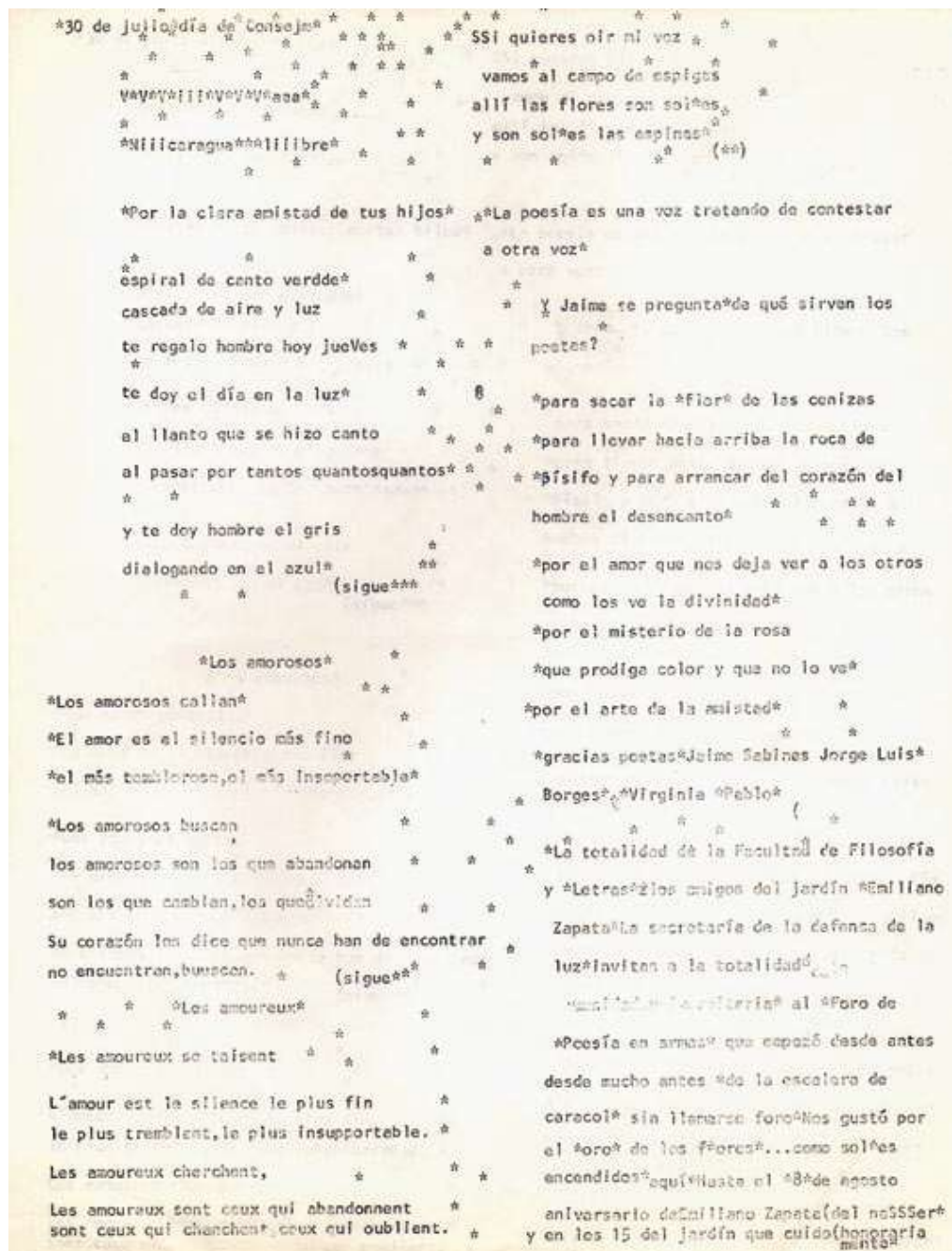


Fig. 4. Imagen de hoja mecanografiada del proyecto de Alcira *Poesía en armas*

SOUST SCAFFO in MUAC, 2018/1986, p. 149

La poesía contesta. “Trata” de contestar. Pregunta mediante. Existente. Sacar la flor de las cenizas, llevar la roca hacia arriba, arrancar del corazón. Es un acto que pone en juego el ejercicio del intentar. En el intentar, un efecto de sentido pero también un efecto de agujero.

La poesía permite la interpretación, en tanto *poiesis*, creación. La interpretación es la herramienta de acción en la intervención psicoanalítica. La poesía excede al poema deviniendo en la posibilidad interpretativa en análisis. En otros términos, la interpretación del analista, para Lacan, tiene que ser poética. Así refiere: “Que Uds. estén eventualmente inspirados por algo del orden de la poesía para intervenir es, incluso diría, es... [suspira] es hacia lo que es necesario que Uds. se vuelquen” (LACAN, 1977, s/p). Esto se relaciona al concepto de psicoanálisis como poética de Rosario Herrera Guido (2008). Sostiene que tanto Freud (no hay que olvidar que en 1930 ganó el premio *Goethe* como mejor escritor) como Lacan sugirieron una poética del psicoanálisis no sólo en sus múltiples referencias literarias para explicar algunas nociones sino además en la propuesta de cómo practicar o ejercer el psicoanálisis:

151

Tanto Freud como Lacan, con su cúmulo de referencias a la literatura, a la poesía y la estructura poética de la lengua, sugieren una poética del psicoanálisis, que atraviesa tanto el discurso como su práctica. El mismo Lacan nos recuerda que Freud siempre se mantuvo fiel a la idea de reclamar una institución ideal para la formación de los analistas, a la que bautizara con el poético nombre de *Universitas Litterarum*. En cuanto a Lacan, temprano advierte que el analista debe ser un gran conocedor de las posibilidades poéticas del lenguaje. (HERRERA GUIDO, 2008, p. 8)

Luego, igual que Lacan, expone que la experiencia analítica: “por el camino de la imposibilidad, lleva a hacer algo de ser, a alumbrar el ser en el borde de la falla significante. En este corte, escansión del discurso del sujeto, *poiesis* de una verdad con minúscula, está fundada una posible (po)ética del psicoanálisis, que abre la dimensión ética del deseo hacia una

estética como creación de nuevos significantes y realidades” (HERRERA GUIDO, 2005, p. 14, 15). El psicoanálisis, como la poesía, alumbrando el ser en una falla significativa (o en un doble sentido promocionado por la ambigüedad), crea una verdad que es únicamente de ese discurso, e instaura una nueva estética que provoca realidades. De similar manera a lo que expresa Alejandra Pizarnik: “...llegado el instante de escribir un poema, no soy más que una humilde muchacha desnuda que espera que lo Otro le dicte palabras bellas y significativas, con suficiente poder como para izar sus pobres tribulaciones y para dar validez a lo que de otra manera serían desvaríos” (PIZARNIK, 2013/1957, p. 144), sucede en la experiencia psicoanalítica en ese encuentro mediado por la palabra entre analista y analizante. Una Alejandra Pizarnik analizante de Pichon Rivière que escribió en sus diarios sobre su experiencia psicoanalítica como:

152

Sin saber cómo ni cuándo, he aquí que me analizo. Esa necesidad de abrirse y ver. Presentar con palabras. Las palabras como conductoras, como bisturíes. Tan sólo con las palabras. ¿Es esto imposible? Usar el lenguaje para que diga lo que impide vivir. Conferir a las palabras la función principal. Ellas abren, ellas presentan. Lo que no diga no será examinado. El silencio es la piel, el silencio cubre y cobija la enfermedad. Palabras filosas (pero no son palabras sino frases y tampoco frases sino discursos). (PIZARNIK, 2013/1965, p. 495)

La experiencia psicoanalítica, entonces como una entrega a la experiencia de las palabras, desnuda, con la cabeza cortada como esa mujer desnuda que se va al monte, protagonista de la novela de Armonía Sommers (2020/1950), *La mujer desnuda*; pensando con los pies: “Creemos pensar con nuestros cerebros, pero personalmente yo pienso con los pies” (LACAN, 1975, s/p).

Cuarta reflexión: De sujetos ordinarios a sujetos trágicos: la posibilidad política y poética del psicoanálisis

“Hay un fusilado que vive” escuchó Rodolfo Walsh de forma casual en junio de 1956 en un café de La Plata: “Una noche asfixiante de verano, frente a un vaso de cerveza, un hombre me dice: “Hay un fusilado que vive” (WALSH, 2012, p. 18). De esas palabras dichas de forma casual nace *Operación Masacre*. ¿Quién es el fusilado?, ¿quién fusila?, ¿quién, aún fusilado, vive? La escritura, que para Walsh, es escuchar, generó la posibilidad de que un hecho que parecía olvidarse deviniera relato, se historizase, tuviera algo que decir. Se inmortalizase. Así la posibilidad política del psicoanálisis, de sujetos ordinarios a sujetos trágicos, la épica. Expone Ricardo Piglia:

153

En medio de la crisis generalizada de la experiencia, el psicoanálisis trae una épica de la subjetividad, una versión violenta y oscura del pasado personal. Es atractivo entonces el psicoanálisis porque todos aspiramos a una vida intensa; en medio de nuestras vidas secularizadas y triviales, nos seduce admitir que en un lugar secreto experimentamos o hemos experimentado grandes dramas, que hemos querido sacrificar a nuestros padres en el altar del deseo y que hemos seducido a nuestros hermanos y luchado con ellos a muerte en una guerra íntima y que envidiamos la juventud y la belleza de nuestros hijos y que también nosotros (aunque nadie lo sepa) somos hijos de reyes abandonados al borde del camino de la vida. Somos lo que somos, pero también somos otros, más crueles y más atentos a los signos del destino. El psicoanálisis nos convoca a todos como sujetos trágicos; nos dice que hay un lugar en el que somos sujetos extraordinarios, tenemos deseos extraordinarios, luchamos contra tensiones y dramas profundísimos. (PIGLIA, 2003, s/p)

Este devenir épico implica cierto dispositivo que genera la posibilidad de que alguien, en primera instancia, escuche y otra, hable para luego crear, poetizar. De sujetos ordinarios a sujetos trágicos. De relato a

épica. Crear y sostener ese héroe trágico para que luego advenga el cómico y nos ríamos de lo que antes nos parecía terrible. De la miseria neurótica a la miseria ordinaria (FREUD, 2006/1895). De decir de la demanda del otro a posibilitar el discurrir del deseo, una nueva forma de relación del sujeto con el Otro. En términos de Lacan: “El análisis debe apuntar al paso de una verdadera palabra, que reúna al sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje. Es la relación última del sujeto con otro verdadero, con el Otro que da la respuesta que no se espera, que define el punto terminal del análisis” (LACAN, 1954/2004, p. 369). El Yo se corre de lugar, se descentra y el sujeto toma la palabra y sin soltarse del Otro (ya que siempre opera desde el lugar del Otro), encuentra otra forma de estar ligado a él. Descubre y asume el lugar que ocupa en las relaciones transferenciales, en otras palabras, descubre a quién se dirige sin saberlo y el lugar en todo eso. Esto provoca reconocer el deseo que tiene causa en ese Otro. La primera estrofa del poema “El despertar” de Alejandra Pizarnik que le dedica a su primer analista León Ostrov, puede relacionarse con este fin de análisis.

154

Señor

La jaula se ha vuelto pájaro

y se ha volado

y mi corazón está loco

porque aúlla a la muerte

y sonrío detrás del viento

a mis delirios

(PIZARNIK, 2016/1958, p. 72)

Dejar que el deseo hable. Eso es político y poético. Se trata de hacer de nuestra experiencia cotidiana, a partir de un decir que lleva a un acto, una invención, tal como Michel de Certeau (2000) lo expresa. Una invención poética. Tal como expresa Alcira: “Oh hermanos y hermanas, ciudadanos de Belleza: entren en el Poema!” (SOUST SCAFFO in MUAC, 2018, p. 123).

A modo de cierre

En 1972 Lacan (2004) planteó la existencia de un quinto discurso, el capitalista. Luego de lo anterior esbozado, es posible considerar al psicoanálisis como acto que abre la posibilidad de que aquello que el discurso capitalista no contemple, ya sea aquello que se repite, que golpea, que no se debe, que se llora, que no es productivo, que se cuestiona, tenga un lugar y sea escuchado. Eso es político. Lo político que pone acento en su estética. Un dispositivo que se va formando a medida que se va diciendo y en la forma, la alienación, la supervivencia, la separación, el ardor, el destello; la poética.

REFERENCIAS

BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. Cátedra: Valencia, 2015/1949.

BERARDI, Franco (Bifo) *La sublevación*. Argentina: Hehkt, 2014.

BOLAÑO, Roberto. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Ed. Anagrama, 2011a/1998.

_____. *Amuleto*. Barcelona: Ed. Anagrama, 2011b/1999.

DIDI-HUBERMAN, George. *Sublevaciones*. México, RM S.A, 2018.

CERTEAU, Michel de. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.

FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial S. A, 2001.

FREUD, Sigmund. “Proyecto de psicología”. In *Obras Completas, Tomo I*, Amorrortu, Buenos Aires, 2006/1895.

_____, Sigmund. “Psicoanálisis de las masas y análisis del yo”. In: *Obras Completas. Tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 2006/1921.

HEIDEGGER, Martin. “Construir habitar pensar”, 1951. Disponible en: <https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf> Acceso en 3 de setiembre de 2022.

HERRERA GUIDO, Rosario. *Poética del psicoanálisis*. México: Siglo XXI Editores, 2008.

_____, Rosario. “Poética del psicoanálisis”. In: *Limite*, vol. 1, núm. 12, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile, 2005 Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/836/83601204.pdf> Acceso en 23 de mayo 2022.

KAFKA, Franz. *El proceso*. Buenos Aires: Debolsillo, 2016/1925.

_____, Franz. *El castillo*. Madrid: Biblioteca EDAF, 1976/1926.

LACAN, Jacques. *El Seminario 2: El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2004,1954-1955.

_____, Jacques. *El seminario 7: La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2011/1959-1960.

_____, Jacques. *Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2004/1972.

_____, Jacques. “La tercera”. In *Actas de la Escuela Freudiana de París*. Barcelona: Petrel, 1975.

_____, Jacques. *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Traducción de Leguizamón, Melegatti y Perez. 19 de abril de 1977. Disponible en: <https://ecole->

lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/19-4-77-linsu.pdf Acceso en 25 de mayo 2022.

MARINAS, José Miguel *La ciudad y la esfinge. Contexto ético del psicoanálisis*. Madrid: Editorial Síntesis, 2004.

MELNOTTE, George-Henri “La locura como sublevación: una voluntad insurrecta contra el discurso psiquiátrico”. *Ñacate*, 2016. Disponible en: <http://www.revistanacate.com/wp-content/uploads/2016/11/La-locura-como-subelevaci%C3%B3n.pdf> Acceso en 10 de setiembre 2022.

MUSEO UNIVERSITARIO DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO. *Alcira Soust Scaffo. Escribir poesía ¿vivir dónde?* Ciudad de México, México: RM, 2018.

PIGLIA, Ricardo. “Los sujetos trágicos” In *Virtualia*. Año II Número 7, 2003. Disponible en: <https://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/0mxg9q0Sm78FtOFXy4QAunfKwuR9gJsS7sTDe5VP.pdf> Acceso en 15 de setiembre de 2022.

PIZARNIK, Alejandra. *Antología*. Buenos Aires: alma_perro, 1972.

_____, Alejandra. *Poesía completa*. Buenos Aires: Lumen, 2016.

_____, Alejandra. *Diarios I*. Argentina: Ediciones enmascaradas (Ana Becció), 2013.

157

SOMERS, Armonía. *La mujer desnuda*. Montevideo: Estuario, 2020/1950.

SPERANZA, Graciela. *Atlas portátil de América Latina. Arte y ficciones errantes*. Barcelona: Anagrama, 2012.

WALSH, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2012.

WOOLF, Virginia. *Un cuarto propio*. Argentina: Random House Mondadori S.A, 2014/1929.